

PAULO RENATO DA SILVA, MARIO AYALA
FABRICIO PEREIRA DA SILVA , FERNANDO JOSÉ MARTINS
(COMPILADORES)

LUTAS, EXPERIÊNCIAS E DEBATES NA AMÉRICA LATINA

Anais das IV Jornadas Internacionais de Problemas Latino-Americanos

Foz do Iguaçu
Imago Mundi / PPG - IELA UNILA
2015

Activismo digital: ¿nuevos repertorios juveniles o movilización efímera? El caso #yosoy132
Ativismo digital: novos repertórios juvenis ou mobilização efêmera? O caso #yosoy132

Omar Cerrillo Garnica (Universidad Autónoma del Estado de Morelos. ocerrillo@hotmail.com)

Resumen

En 2012, apareció en la agenda electoral de México un inesperado movimiento estudiantil #yosoy132, movilizado y agilizado por una amplia comunicación a través de las redes sociales digitales. En este trabajo analizaremos el movimiento a partir de conceptos de las teorías de acción colectiva, como repertorio, identidad y ciclo de protesta; aplicados particularmente al activismo digital. Asimismo, se revisará las prácticas comunicativas y organizativas del movimiento en relación al uso de medios digitales de comunicación. Con ello se pretende demostrar que los movimientos sociales se están reconfigurando a partir del empleo de herramientas digitales de comunicación en su capacidad organizativa, sus implicaciones epistemológicas, y fundamentalmente, nuevos repertorios de campaña.

Palabras clave

Redes sociales, movimientos sociales, inteligencia colectiva, activismo digital

Summary

In 2012, a student movement appeared in the electoral agenda in Mexico, #yosoy132, which was mobilized through a deep use of social media for communication and organization beneath the group. This work analyze the movement through the concepts of collective action theory, like repertory, identity and protest cycle; applied to the idea of ciberactivism. Also, the paper look over the communicational practices and organizational procedures and their relationship with social media. With these, we'll try to demonstrate that social movements are rearranged through the incorporation of social media with implications in the organization size, in the epistemological dimension, and the campaign repertoires.

Key Words

Social media, social movements, collective intelligence, netactivism

Introducción

El siglo XXI, acompañado de su inminente tecnologización, se nos asomaba en las postrimerías del XX como una suerte de “fin de la historia”, donde las relaciones ínfimas y superfluas que supondría la hipermediación de las relaciones humanas a través de las interfases digitales nos llevaría a una sociedad apolítica, pues ya no habría razones para ocupar tiempo y energía en cuestiones ideológicas. La realidad ha sido muy distinta, desde el primer año del siglo. Con la caída de las Torres Gemelas, no había “fin de la historia” ni “choque de civilizaciones”, sino una confrontación con un ente impersonal y supranacional, difuso y confuso. La reiteración de que la política sigue aquí se dio ante la constante y potente movilización social mundial a partir de 2011. Los rasgos comunes de todas las movilizaciones son su base de jóvenes, la comunicación a través de redes digitales, así como la formación de nuevos repertorios de protesta a través de estas plataformas (Van Laer, 2010).

En este texto analizaremos el papel que han desempeñado las redes sociales digitales en la organización y repertorio del movimiento #yosoy132, partiendo del testimonio de sus integrantes. De igual forma, haremos un breve pero significativo recorrido por los sustentos teóricos más relevantes, de los cuales se toman conceptos para analizar el caso del #yosoy132 y así revisar el papel que toman las redes digitales en la formación, organización y comunicación de los movimientos sociales contemporáneos. También es importante considerar que otro punto en común ha sido la brevedad del ciclo de acción de las movilizaciones recientes. Es importante también cuestionarse si esta es una característica intrínseca a los tiempos en que vivimos, guardando alguna relación con la innovación del uso de estas nuevas tecnologías en la conformación de los grupos movilizadas.

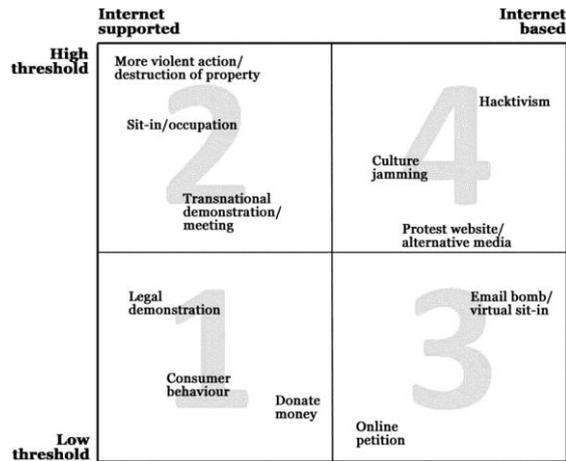
La teoría de los movimientos sociales en el siglo XXI

A partir de 2011 vivimos una ola de movilización en diversas partes del mundo: los Indignados, la Primavera Árabe en Egipto, Libia y otros países de la región; movimiento *Occupy Wall Street*, y la lista sigue. Si bien existe cuantiosa bibliografía y teoría alrededor de los movimientos sociales, aún es breve en cuanto al de los movimientos sociales del siglo XXI que han utilizado la web 2.0. Sin embargo, existe una tendencia a la integración teórica, un acercamiento que “ha llevado a que cada uno tome en cuenta las perspectivas del otro y se encamine hacia la confluencia teórica” (Rivas, citado en Santamarina, 2008: 118). Aunado a lo anterior, se puede afirmar que hoy se vive una “proliferación de movimientos y su heterogeneidad sigue siendo una de las características más

notables de las últimas décadas” (Santamarina, 2008: 122); situación que se ha acentuado en los últimos años. Asimismo, otra constante que ubicamos en la movilización reciente es el uso común de Internet no sólo como un medio de comunicación, sino como un instrumento de organización, propagación del movimiento e incluso, de replanteamiento de los repertorios de protesta; efectos que son uno de nuestros principales intereses en esta investigación.

Una de los trabajos teóricos que vinculan la movilización social con las redes digitales es el de Charles Tilly (2010), quien se centra en los movimientos globalifóbicos de inicios de siglo, que, si bien utilizaron Internet en su organización, aún no se suscriben en el periodo de la Web 2.0 (redes digitales como *Twitter*, *YouTube* o *Facebook*). El autor sugiere ser "cautos [al momento de] reflexionar sobre el lugar que ocupan las tecnologías de la comunicación en las relaciones sociales en sentido amplio, así como en los movimientos sociales del pasado, conviene mantener una postura escéptica ante un determinismo tecnológico rotundo" (p. 210). Sin duda es fundamental mantenerse “con extrema cautela a la hora de otorgar a los contextos globales un papel explicativo por sí mismos” (Santamarina, 2008: 122). La tecnología y las redes sociales no hacen al movimiento ni lo determinan, sin que esto minimice su papel en las recientes organizaciones. En ese dilema estamos reflexionando, ¿cómo explicar el papel de las redes sociales en la movilización social cuando es claro que tampoco es un aspecto determinante?

Una explicación que nos resulta fundamental para comprender la relación de los movimientos sociales con las redes sociales la encontramos en los trabajos de Jeroen van Laer y Peter van Aelst (2010), para quienes Internet ha sido un gran motor para los movimientos sociales desde los años noventa, con el surgimiento del movimiento zapatista en Chiapas, México en 1994 y los primeros movimientos globalifóbicos de 1999 en Seattle. La premisa central de su trabajo se encuentra en establecer la relación entre el repertorio de los movimientos y su relación con el Internet. En este sentido, establecen dos categorías de movimientos; los basados en Internet (Anonymous) y los que sólo se apoyan en Internet (el movimiento 15M); asimismo, elaboran una diferenciación dentro de estos dos grupos, entre los movimientos de bajo y alto umbral, lo que significa el nivel de protesta de cada movimiento, lo que a su vez se relaciona con el repertorio de cada movimiento en función de su relación con la red. En conclusión, para los autores quedan establecidos cuatro niveles de relación de los movimientos con Internet, tal como se puede ver en el siguiente cuadro:



(Van Laer, Van Aelst, 2010: 1149)

Esta clasificación es muy reveladora sobre la relación que guardan las redes digitales con la movilización. Por una parte, nos permite identificar la incidencia de la tecnología en el repertorio de los movimientos así como distanciarse teórica y metodológicamente del peligroso determinismo tecnológico, ya que se puede distinguir entre protestas *online* y *offline* (Haro, 2011). Con ello queda claro que el determinismo tecnológico sólo aplica para un grupo reducido de movimientos que se manifiestan de manera exclusiva a través de Internet y que siempre está latente la posibilidad de combinar el repertorio en línea y en la calle.

Una de las mayores ventajas que representa Internet en la conformación de movimientos sociales reside en las nuevas formas de hacer comunicación. Castells (2012) lo define como la “autocomunicación de masas (...) porque potencialmente puede llegar a una audiencia global”, pero es completamente autoproducida, y lo define como:

históricamente novedoso y tiene enormes consecuencias para la organización social y el cambio cultural es la articulación de todas las formas de comunicación en un hipertexto digital, interactivo y complejo que integra, mezcla y recombina en su diversidad el amplio abanico de expresiones culturales producidas por la interacción humana (Castells, 2012: 88).

Es este potencial el que hace singular la relación entre la movilización y la comunicación digital, pues estas cualidades de la comunicación de nuestros tiempos permiten que la relación entre comunicación y poder conceda nuevas facultades comunicativas a los ciudadanos. Sin embargo, existen otros aspectos que debemos tomar en cuenta, como el control sobre las redes digitales. William Lafi Youmans y Jillian C. York (2012) analizan el papel que jugaron *Facebook*, *YouTube* o *Twitter* en las revueltas en Túnez, Egipto y Siria operaron con censura hacia los movimientos y

con cierto apoyo a los regímenes contra los que protestaban los movimientos sociales. Julian Assange y su equipo de colaboradores narran su situación con *Wikileaks*, ya que bajo el cobijo de la Stored Communications Act, el gobierno norteamericano presionó a *Google*, *Twitter* y *sonic.net* para que revelara información de los administradores e informantes de *Wikileaks* (Assange, 2012: 71). Asimismo, Richard A. Clarke y Robert K. Knake (2011) evidencian la ciberguerra que Rusia emprendió contra Estonia y Georgia como parte de una nueva forma de hacer guerra por Internet. Si los ciudadanos se pueden organizar por esta vía, los Estados también están listos para utilizar las cibercomunicaciones para la guerra. Ante estos escenarios, pareciera que los movimientos sociales tendrían que diseñar plataformas alternas a las redes más populares, pues son parte del sistema que confrontan.

Además de la cuestión comunicativa, otros aspectos relevantes en el análisis se encuentran en los temas de la identidad y el conocimiento. En lo que respecta a la cuestión identitaria, hay que considerar la teoría de la acción colectiva (Melucci, 1999; Della Porta, 2006), desde la cual identidad y cultura son esenciales para ir a la movilización. En este sentido, hay que considerar que el empleo de redes agiliza la cohesión del colectivo, pues su relativo anonimato permite un rápido encuentro del propósito común (Postmes, 2002). El desenvolvimiento en estas militancias “no formales” se puede expresar y manifestar cuando quiere y donde quiere sin los altos costos de la participación “formal” (Pereira, 2011: 16).

Sin embargo, así como es fácil participar, es también fácil deslindarse. A partir del concepto de “identidad distribuida” de Sherry Turkle (citado en Ardèvol, 2002), se puede hacer una metáfora de la personalidad desenvuelta en el número de ventanas abiertas en la computadora como ejemplo de la fragmentación de la atención y de la identidad. Para cada una hay un yo distinto, lo que obliga a una constante sobreposición de intereses, todo un “triumfo del bricolaje”. Aquí el dilema se viene en tratar de establecer qué tanto incide la “distribución” de la identidad virtual en el nivel de compromiso político e ideológico al interior de los movimientos. Cass Sunstein (2001) sostiene que la relación entre Internet y democracia no es óptima, pues el control que el internauta tiene para filtrar información motiva que sólo se atienda aquello que refuerce su propia visión y rechazará todas las opiniones contrarias, evitando así el debate y la confrontación de ideas, una de las cualidades más importantes en el ejercicio democrático.

En cuanto al tema del conocimiento, es fundamental el concepto de “multitudes inteligentes” o “smart mobs” que acuñó Howard Rheingold (2002), para nombrar el aglutinamiento de personas en torno a un propósito común, ejerciendo lo que el propio autor llama “inteligencia colectiva”. En

los espacios Wiki, por ejemplo, todo el contenido se gesta a partir de las colaboraciones voluntarias de la gente. Este mismo proceso sucede al interior de los movimientos sociales cuando interactúan a través de Internet, pues la información y sustento de las demandas circulan de forma vertiginosa, con datos sólidos en poco tiempo. Esto es toda una revolución epistemológica, como cuando “el protestantismo se apropió del arte de edición en su batalla contra la ortodoxia católica” (Candón, 2013: 235). Internet está generando la “sociedad red, la estructura social que caracteriza a la sociedad a principios del siglo XXI, una estructura social construida alrededor de (pero no determinada por) las redes digitales de comunicación” (Castells, 2012: 24). Esta nueva estructura también reconfigura los flujos de poder, brindándoselo a quienes puedan conectar y programar la red. En este sentido, los movimientos sociales cuentan con el contrapoder de “resistirse a la programación e interrumpir las conexiones” (p. 84); pero también son capaces de gestar métodos alternativos de conexión, como es el caso de Wikileaks (Assange, 2012).

La pregunta que nos queda en el aire es si esta revolución epistemológica es la piedra angular para generar movimientos sociales que devengan en revoluciones epocales. ¿Es Internet el gestor de una ola de protestas capaz de devenir revolución o estamos ante expresiones efímeras de protesta, más afines a una pulsión juvenil que a una formada posición política? Estas preguntas motivan el análisis del caso mexicano, el movimiento #yosoy132, surgido en medio de las campañas políticas, logrando la organización de un debate presidencial.

#yosoy132: un breve recuento de los hechos

En el marco de las campañas presidenciales, la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México convocó a los cuatro candidatos a la Presidencia de México a dictar conferencias en el campus universitario para la comunidad académica. Ya habían pasado por esta pasarela el candidato del minúsculo Partido Nueva Alianza; así como el candidato de los partidos de izquierda, personaje por muchos amado y por otros odiado, Andrés Manuel López Obrador. A este último en especial lo habían tratado muy bien, entre vítores de “presidente” y aplausos pasó su presentación.

El asunto no dejaba de sorprender a propios y extraños, pues esta casa de estudios ha estado históricamente asociada a la derecha en México:

Me llamó mucho la atención todo lo que estaba pasando, y sobre todo, me llamó mucho la atención que pues era una universidad de paga, que era la Ibero, como que no era de esperarse que algo así pasara (Alexa)³⁵⁵

Fue vencer un paradigma en el que, ah sí, solamente los de escuelas públicas pueden hacer ese tipo de cosas o pueden alzar la voz porque los fresitas no se interesan por el país, porque los fresitas son una minoría, que la verdad, ellos viven bien, ellos no tienen porqué preocuparse y la verdad les vale el país. (Marissa)

En este escenario llegó el viernes 11 de mayo, cuando el candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional, Enrique Peña Nieto, favorito de las televisoras y los poderes fácticos del país, se presentó en la universidad. El aplauso y el abucheo se alternaron desde su arribo y no cesaron durante la presentación de 50 minutos. Peña Nieto intentó ser conciliador, pero sucumbió a la tentación autoritaria y respondió lo injustificable, pues había sido increpado sobre un acto de brutalidad policiaca que se había realizado en los años en los que fue gobernador del Estado de México. Ya fuera de tiempo, Peña Nieto volvió a tomar el micrófono para hablar del caso Atenco: “Sin duda dejé muy firme la determinación del gobierno de hacer respetar los derechos del Estado de México. Tomé la decisión de emplear la fuerza pública para mantener el orden y la paz” (Cervantes, 2012). Esta declaración desató la furia. Recordaba el discurso del ex presidente Gustavo Díaz Ordaz a un año de la matanza del 2 de octubre de 1968³⁵⁶. Si su llegada a la universidad no resultó tersa, la salida fue una odisea. Los abucheos se convirtieron en gritos de “asesino” y “la Ibero no te quiere”, ante lo cual, su equipo de seguridad decidió esconderlo en un baño mientras buscaban una ruta de escape.

Siendo Peña Nieto el favorito de las televisoras, esa tarde y esa noche no se informó gran cosa de lo sucedido en la universidad en los medios tradicionales. Sin embargo, algo distinto sucedía en las redes sociales. En *Twitter* surgieron los *hashtags* #EPNlaIBEROnoTEquiere o #MeEscondoEnElBañoComoEPN; en *YouTube* estaban los videos tomados con los teléfonos celulares de los estudiantes donde se apreciaba la huida del candidato priista y se escuchaban las consignas en su

³⁵⁵ Los comentarios aquí citados son parte de la investigación de campo que se ha desarrollado. Se han entrevistado a varios jóvenes que participaron en el movimiento. Algunos fragmentos de las entrevistas pueden consultarse en <http://www.youtube.com/watch?v=8wQIPpsN4lk> ; http://www.youtube.com/watch?v=Proc6fC1_lc ; <http://www.youtube.com/watch?v=rIJoicVPhCs> ; y <http://www.youtube.com/watch?v=bHGffk2n51A>

³⁵⁶ En su IV Informe de Gobierno, el 1º. de septiembre de 1969, Díaz Ordaz dijo en referencia a la masacre de Tlatelolco: “Por mi parte, asumo íntegramente la responsabilidad personal, ética, social, jurídica, política e histórica por decisiones del Gobierno en relación con los sucesos del año pasado” (youtube.com, 2009)

contra. La televisión no funcionaba como filtro de información; los emergentes medios digitales la habían nulificado.

Horas más tarde, en la propia radiodifusora de la universidad, el presidente del PRI Pedro Joaquín Coldwell pidió investigar a los jóvenes que habían participado en las protestas contra Peña Nieto, pues, a su juicio, pudieran ser infiltrados y no estudiantes. La declaración suscitó una reacción inédita. El 14 de mayo circuló en *YouTube* la respuesta a este señalamiento, donde, en un video autoproducido, 131 estudiantes de la Ibero responden:

Estimados Joaquín Coldwell, Arturo Escobar, Emilio Gamboa, así como medios de comunicación de dudosa neutralidad, usamos el derecho de réplica para desmentirlos. Somos estudiantes de la Ibero, no acarreados, no porros; y nadie nos entrenó para nada (Damiantum, 2012).

Después de esta introducción, uno a uno, los 131 mostraron sus credenciales y dijeron sus nombres. Este video tuvo ecos en las redes sociales, naciendo así el nuevo *hashtag* que ya forma parte de la crónica política de México. Todos los que aplaudían esta valiente acción de los estudiantes comenzaron a tuitear *#yosoy132* en señal de apoyo, siendo el tema más visto en *Twitter* por 2 semanas consecutivas. En menos de una semana, el 18 de mayo, se realizaba ya la primera marcha de la naciente organización. El 23 de mayo, en una reunión en la UNAM, se dan a conocer sus estatutos, donde se declaran un movimiento “apartidista, plural, incluyente, constituido por ciudadanos” (galeriadesucesos.com). Las asambleas trascienden la Ciudad de México, sino en varias ciudades de la república:

Asistí a la primera asamblea, en ese entonces en Puebla existía una cosa que se llamaba el comité interuniversitario, que eran voceros de las diferentes universidades de Puebla, que nos reuníamos prácticamente diario. Fue realmente como que el momento en el que más activo estuvo el movimiento. Eramos muy pocas personas, como que organizando todo, pero teníamos muchísima convocatoria. (Alexa)

Si hay algún municipio que quiera tener su asamblea, lo puede hacer; porque precisamente para que estemos mejor organizados. Ya alguien de la asamblea puede ir a las reuniones (...) para aportar las ideas de cada asamblea. Una asamblea puede necesitar más, que le den más información y ya va a esos lugar para tener más información, para saber qué es lo que vamos a hacer. (Ixbalanqué)

nuar el movimiento, así como críticas a los jóvenes que participaron y rechazo general al movimiento.

El punto final de inflexión del movimiento se dio el 1º. de diciembre de 2012 con la toma de protesta del nuevo presidente. Fue la última gran marcha del movimiento, con un enfrentamiento entre manifestantes y policías, con saldo de ocho heridos y 103 detenidos, lo que generó una fuerte controversia mediática. Mientras la televisión y la prensa difundía imágenes de agresiones de manifestantes a policías o a comercios del centro de la ciudad, en las redes sociales se podían apreciar los casos en los que la policía se excedía en el uso de la fuerza, por lo que el movimiento ahora se concentró en la liberación de los presos, de lo que surgió un nuevo *hashtag*: #1DMx. Bajo esta bandera se convocó a nuevas marchas durante diciembre y parte de enero, logrando la liberación paulatina de todos los detenidos.

En una charla reciente con algunos líderes del movimiento, reconocen que después del #1DMx, el movimiento pasó a una tercera etapa, en la cual se está generando reflexión sobre los aciertos y errores, haciendo un balance de su actuar en la vida pública de México.

Los aportes del #yosoy132

En la relatoría de los eventos descritos, es posible notar que este movimiento estudiantil presenta muchas características que se ajustan a los marcos conceptuales y teóricos que se expusieron a lo largo de este texto. En primer lugar, se aprecia una fuerte relación entre la movilización y la tecnología, aunque ésta no resulta fundamental en la organización y difusión del movimiento. A decir de los propios jóvenes:

Lo que vienen a hacer las redes sociales, yo sí creo mucho en eso, un tanto la democratización de la palabra y bajar tanto a las personas públicas como a los medios de comunicación a un plano donde todos pueden dialogar (Manuel)

Sí hubiera sido posible si no hubiéramos conocido las redes sociales, hubiéramos encontrado otro medio. (...) Si nosotros crecimos con ellas y es tan importante, imagínense a las otras generaciones que ya nacieron con ellas; va a ser su forma de comunicarse, como de expresarse, tanto política como de pensamiento, como si se sienten tristes, o sea todo, todo va a ser a través de las redes sociales. (Marissa)

Las redes son un acelerador de los procesos de los movimientos sociales, pero el resto del entramado organizativo, identitario y cultural del grupo se formaría de cualquier manera sin estas ventajas tecnológicas. Es un poco como lo enuncia Castells (2012) en la Obertura de su *Comunicación y Poder*, “en la oscuridad de un cine de un barrio obrero preparado para despertar las conciencias de las masas” con “un puñado de panfletos en la mano (...) impresos en una primitiva multicopista empapada de tinta malva” (p. 22). Sea como sea, la disidencia se hace conocer utilizando los medios disponibles en su época histórica. Los medios no determinan la movilización, pero ayudan de forma significativa para difundir el mensaje del movimiento.

También hay que prestar atención a la relación entre las redes sociales y el repertorio. Es claro que se trata de un movimiento “apoyado en Internet”, cuando en su génesis parecía ser un movimiento “basado en Internet”. En general, la tendencia internacional de los movimientos sociales de 2011 y 2012 ha sido a apoyarse en demasía en Internet, al punto en el que la barrera que van Loer y van Aelst proponen entre los movimientos “basados” y “apoyados” en la red parece difuminarse. Por ende, el repertorio se vuelve mixto: en ocasiones es bueno salir a la calle y hacer marchas prolongadas, en otras ocasiones es conveniente enviar memes propagandísticos y mensajes a través de las redes sociales. Se puede decir que se muestran como movimientos versátiles en cuanto a operar con repertorio *offline* y *online*, por usar los términos de Haro y Sampedro:

...de la realidad a las redes sociales, y de las redes sociales a la realidad. Por ejemplo, ahorita los compañeros de Jalapa, me parece, o del Puerto, están haciendo tendaderos en las plazas con fotografías bajadas de las redes sociales. Entonces, la gente ahí se retroalimenta de lo que viene directamente, de lo grabado, de lo que hay en *Facebook* y en *Twitter*, baja a las plazas públicas y a los parques, y la gente se da cuenta y pregunta ‘¿a poco sí pasó esto el 1º. de diciembre? Yo pensaba que ustedes eran los que llevaban estas cosas y estaban haciendo el desmán’ (...) Vas tú con tu cámara, te tocan los trancazos del 1º. de diciembre y lo tienes aquí, y directamente lo subes y comienza a circular la información. (Aldabí)

Desde el *hashtag* que da el nombre, se puede dar cuenta del aspecto identitario, donde el nombre de la colectividad va en primera persona del singular; lo que habla de la rápida integración en torno a lo común. Al inicio, parecía poco sustantivo el tema de universidades públicas vs. univer-

sidades privadas, o bien, provincia vs. capital. Sobre la presencia de “identidad distribuida”, no fue relevante en la génesis y apogeo del movimiento, pero se evidenció al cierre del ciclo de protesta³⁵⁹.

En cuanto a la dimensión epistemológica del movimiento, es difícil determinar si con los avances en su repertorio y organización se pueda llegar a formar una “inteligencia colectiva”. Sin duda hubo mucha circulación de información, pero esto no garantiza que se convierta en conocimiento, y mucho menos que todo el colectivo lo estructure para sí mismo. En este sentido hay una buena veta de análisis a explotar, no sólo para el 132, sino para la movilización social de estos tiempos.

Cabe agregar que, en el momento de teclear estas líneas, hay indicios de que el movimiento ha dejado huella. De nuevo hay jóvenes movilizándose en buena medida por la desaparición de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, Guerrero. Estas acciones generan una mayor participación política, donde se privilegian las coincidencias por encima de las diferencias; son los jóvenes quienes cuestionan el *status quo* dominante de un gobierno que se resiste a reconocer su fragilidad y la infiltración del crimen organizado en sus propias filas; son las voces y tuits de estudiantes que sacuden a una ciudadanía que suele estacionarse en su estado de confort. No se trata de movimientos efímeros y producto de “una moda”; sino de una huella que permanece en la vida social de México, misma que habrá que observar para seguir analizando y discutiendo sobre la participación política y la comunicación digital.

Bibliografía

ARDÈVOL, E. y VAYREDA, A. “Identidades en línea, prácticas reflexivas”. En http://cv.uoc.edu/~grc0_000199_web/pagina_personal/Identidades_online.pdf Consultado el 14 de octubre de 2013, 2002.

ASSANGE, J. *Criptopunks*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2012.

CANDÓN MENA, J. “Movimientos sociales y procesos de innovación. Una mirada crítica de las redes sociales y tecnológicas”. En Sierra Caballero, F. (coord.). *Ciudadanía, tecnología y cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*. Barcelona: Gedisa, 2013.

³⁵⁹ En el último encuentro que se tuvo con militantes del movimiento, se comentó que en la tercera etapa se fueron haciendo presentes diferencias entre universidades públicas y privadas, entre capital y provincia; signo inequívoco del declive del movimiento.

CASTELLS, M. *Comunicación y Poder*. México: Siglo XXI, 2012.

CERVANTES, J. “Peña Nieto, amarga lección en la Ibero”. Recuperado en <http://www.proceso.com.mx/?p=307224> el 3 de septiembre de 2012, 2012.

CLARKE, R. y KNAKE, R. *Guerra en la Red. Los nuevos campos de batalla*. Barcelona: Planeta, 2011.

DAMIANTNUM. “131 Alumnos de la Ibero”. Consultado en <http://www.youtube.com/watch?v=nRDD-b0IHIs> el 3 de septiembre de 2012.

DELLA PORTA, D. y DIANI, M. *Social Movements. An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishing, 2006.

DOMÍNGUEZ, M. y SANTIAGO, K. “#YoSoy132: cronología de un movimiento estudiantil”. Recuperado en <http://galeriadesucesos.com/?p=11097> el 3 de septiembre de 2012.

HARO BARBA, C. y SAMPEDRO, V. “Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M”. En *Teknokultura*, Vol. 8 No 2: 167-185, 2011.

PEREIRA, M. A. “Internet e mobilização política – os movimentos sociais na era digital”. En <http://www.compolitica.org/home/wp-content/uploads/2011/03/Marcus-Abilio.pdf> Consultado el 31 de agosto de 2013, 2011.

POSTMES, T. y BRUNSTING, S. “Collective Action in the Age of Internet”. En *Social Science Computer Review*, Vol.20 No.3, Fall 2002: 290-301, 2002.

RHEINGOLD, H. *Smart Mobs. The next social revolution*. New Caledonia, EUA: Perseus Books Group, 2002.

SANTAMARINA CAMPOS, B. “Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones”. En *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 22, N.º 39, pp. 112-131, 2008.

Sin Embargo (redacción) (2012, mayo 11). “Coldwell exige investigar a estudiantes que protestaron contra EPN; la Ibero dice que se expresaron libremente” Recuperado en <http://www.sinembargo.mx/11-05-2012/231421> el 3 de septiembre de 2012.

SUNSTEIN, C. *Republic.com*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2001.

TILLY, Ch. *Los movimientos sociales. 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica, 2010.

VAN LAER, J. y VAN AELST, P. “Internet and Social Movement Action Repertoires. Opportunities and Limitations”. En *Information, Communication & Society*, 13 (8), p. 1146-1171, 2010.

YOUMANS, W. L. y YORK, J. C. “Social Media and the Activist Toolkit: User Agreements, Corporate Interests, and the Information Infrastructure of Modern Social Movements”. En *Journal of Communication*, No. 62, pp. 315-329, 2012.